

**CLÍNICA
MEDICO-QUIRURGICA**
á cargo del reputado médico
DON PEDRO IBAÑEZ TORRES

ESPECIALIDAD
—en—
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde

PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

LA FIESTA DEL TRABAJO

El concepto filosófico de la palabra trabajo es sencillamente la aplicación de las energías humanas. En tal sentido es un trabajador el que estudia la naturaleza de las cosas, el que cultiva el campo, el que examina las organizaciones políticas y sociales, el que construye casas, el que escribe libros, el que los saca de imprenta, el que hace billetes falsos, etc.

A los que se dedican á aquellas tareas en las que más se ejercita la inteligencia, denominamos trabajadores intelectuales; y á aquellos que hacen más uso de los músculos, llamamos trabajadores manuales.

Esta segunda clase de trabajadores ha sido despreciada en todas las sociedades antiguas. Actualmente lo es en las que aún subsisten las organizaciones de las edades pasadas. En las modernas, en éstas que se llaman civilizadas, ese desprecio no es tan descarado, mas permanece en el fondo de las llamadas clases directoras y adineradas.

Esos trabajadores manuales del mundo culto, por esas consideraciones y la concurrencia de múltiples causas de diferente índole, empezaron, hace unos sesenta años, á convertir en realidades las antiquísimas teorías socialistas, organizándose económica y políticamente.

En España, después de varios actos en que dieron testimonio palpable de su personalidad, al tratar de organizarse como fuerza política, se escindieron en dos bandos en la conferencia de Ginebra, siguiendo unos á Carlos Marx con el nombre

de colectivistas, y otros á Bacouni con el de comunistas.

En sucesivas asambleas, con la práctica adquirida ya en el ejercicio de la vida pública, se deslindaron más los campos, tomando los segundos el apelativo de anarquistas, término que implica una más esencial separación en las doctrinas de ambas entidades.

Los primeros, conocidos ahora por socialistas simplemente, se agruparon en torno de un jefe, redactaron un programa y aspiran á la gobernación del país.

Los segundos no reconocen jefe alguno, carecen de bases de gobierno político, puesto que no quieren el Estado.

Las primitivas buenas relaciones entre todos ellos se han ido enfriando, hasta el punto de que hoy están ambos partidos frente á frente como adversarios irreconciliables.

Los anarquistas vienen señalándose por sus propagandas ultra-radicales y por sus actos violentos.

Los socialistas representan la moderación de ese radicalismo y se distinguen por sus organizaciones obreras.

Estas, queriendo contrarrestar ese menosprecio á que antes aludía, y á fin de contarse en filas de batalla y de presentar fuerzas al común y mayor enemigo, la burguesía, es decir, á los poseedores del capital, acordaron y organizaron, entre otras manifestaciones reveladoras de su gran nueva potencia, la huelga general del primero de Mayo de cada año como fiesta del trabajo. En todas esas grandes solemnidades, los obreros, como casi siempre, salvas contadas excepciones inevitables tratándose de multitudes, excusaron al Gobierno de

hacer uso de los ruidosos aparatos policiacos y militares preparados, porque se comportaron como masas honradas, disciplinadas é instruidas, que han adquirido sólidamente una gran conciencia de sus derechos y deberes.

Los anarquistas, al principio conformes con esa exteriorización, se abstuvieron más tarde de coadyuvar á ella, concluyendo por declararse hostiles.

Un fenómeno tiene lugar en nuestro país, inexplicable quizás para alguien que no fije su atención en estas evoluciones tan trascendentales de la vida moderna. España es seguramente el país más pobre de Europa y América en que hay organizadas huestes socialistas, y sin embargo en todas partes el partido hace más progresos que aquí. Y es, á mi juicio, por la falta de instrucción del pueblo y por su apatía musulmana, que no quiere ni sabe romper de una vez las asquerosas cadenas del caciquismo, que le impiden dar el primer paso de una república genuinamente democrática.

La fiesta del trabajo, esta que hoy celebra todo operario, debè ser, nó un día de huelga nada más, nó un día de gira, nó, en manera alguna; á ese acto hay que revestirlo de la solemnidad de trascendentales consecuencias, jurando cuantos á él concurren, emplear todas sus energías en arrojar, hechos añicos, todos los becerros de oro que hoy se adoran, y levantar magestuosa la estatua del trabajo universal, que perpetúe el esfuerzo de las generaciones pasadas en provecho de la humanidad.

ANTROPOS

AVISO

Rogamos á todos los habitantes del término de Lorca y al público en general, se sirvan darnos cuenta de cuantos abusos sean víctimas por los empleados de consumos, para hacer en debida forma las correspondientes denuncias tanto al Sr. Alcalde de esta Ciudad co-

mo á los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la provincia.

Las horas de oficina en nuestra Redacción establecida en el Circulo republicano, frente á Santiago, serán todos los días incluso los de fiesta de 2 á 5 de la tarde.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ.

En la última Exposición de Flores celebrada en Winsor, pudieron verse una porción de plantas muy hermosas de guisantes de olor, que habían brotado de simientes encontradas en la tumba de una momia enterrada hace dos mil años.

Las flores eran blancas con pintas carmensis muy delicado, y un poco más pequeñas que las que ahora se cultivan.

**

Desde hace algunos años Nuremberg es el gran centro productor de las plumas de acero, la ciudad que más produce en el mundo de ese artículo. Existen en Nuremberg unas 40 fábricas de plumas de acero, dotadas de poderosa y modernísima maquinaria, fábricas que dan trabajo á unos 10.000 obreros.

La producción media anual se eleva á la cantidad de 650 millones de plumas, que se entregan en cajas para su venta al comercio y que valen á las fábricas uno, dos millones y medio de duros oro.

Adhesiones

Sr. Director de LA TARDE:
Lorca

Puerto de Lumbreras 29 Abril, 1906

Distinguido amigo y correligionario: Causas que Ud. no ignora, me impidieron hasta hoy escribir la presente carta, manifestando públicamente lo que á raíz del hecho ocurrido en ésta, tuve el gusto de decirle verbalmente.

En esta noble emulación inicia-